



laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año 12, N° 129

Guatemala, diciembre 2009

**Compartimos nuestras
alegres rebeldías**

La decisión de las integrantes del Consejo Editorial de abordar la felicidad, la alegría, el contento, surgió de la búsqueda de algún tema especial para terminar éste e iniciar el año entrante, tratando de mantener el ánimo para enfrentar las adversidades y el malestar. En el espíritu de compartir nuestras reflexiones sobre el bienestar deseado, abrimos a debate esos sentimientos cercanos al amor, la democracia y la justicia, que hoy en Guatemala son una utopía.

Coincidimos en que la felicidad no es un lugar maravilloso al que se llega luego de pasar por algunas pruebas y rituales -como el matrimonio-, en el caso de las mujeres. Hablamos de la felicidad como sinónimo de bienestar colectivo que permite el crecimiento de nuestras capacidades y el disfrute de compartirlas para construir una manera de vivir placentera y armoniosa con la naturaleza. Consideramos también el aspecto subjetivo de la búsqueda individual de estar bien consigo misma, que pasa por el aprecio y la aceptación, la elección y la libertad.

Al analizar la felicidad como concepto, vimos la necesidad de indagar en el pasado y en otras culturas, para confirmar que ésta no ha sido igual antes de ahora y en otros lugares, tampoco para mujeres y hombres. Hicimos una crítica a lo que se nos dice que debe darnos alegría: la familia, el amor a otros, el servirles y cuidarles, la abnegación.

La cultura occidental nos ha heredado imágenes e interpretaciones que hemos asumido e integrado a lo más profundo de nuestro ser, muchas veces en contradicción con los dictados del corazón. El patriarcado nos condena a ser pródigas, a no pedir sino siempre dar, a gozar con culpa, a renunciar a la dicha. Encima, esa entrega debe hacerse con buen modo. Y sobre todo, debe ser propiedad de los hombres. Fue tan amena la discusión que rápidamente decidimos aprobar el tema. Personalmente, creo que nos viene bien pensar en la felicidad, como terapia.

Desde Aristóteles hasta las viudas mayas


Es tanto lo dicho y escrito sobre la felicidad que podríamos enumerar aquí a filósofos, poetas, historiadores, teólogos, economistas. Entre los antiguos griegos, la *eudaimonía*, se asociaba a la fortuna y estaba sujeta a la voluntad divina. De allí viene la creencia en la dicha que se alcanza en el más allá, en el Reino de Dios o en el Olimpo del gran Zeus. Felicidad, de su parte, es una palabra que tiene su raíz en el latín *felix*, que es ni más ni menos, la suerte. De esa cuenta, quedamos libradas al azar, y ser felices es casi un milagro, un privilegio de pocos hombres.

Eso no ha impedido que desde nuestras experiencias femeninas hayamos pensado y vivido la alegría a nuestro modo. Buscando entre los escritos de las mujeres encontramos definiciones de la dicha que hablan desde sus cuerpos y deseos. Madame de Chatelet, una intelectual francesa, conocedora profunda de las ciencias, e inspiradora de Voltaire, escribió en su *Discurso sobre la felicidad*: *... pensemos en cultivar la inclinación hacia el estudio, una inclinación que hace que nuestra felicidad dependa únicamente de nosotros mismos.* Virginia Woolf, en sus *Tres guineas*, apelaba a los grandes hombres para facilitarles a las mujeres el acceso al saber, como paso necesario para su desarrollo.

La antropología ha hecho aportes interesantes al estudio de los sentimientos gracias a los que sabemos que éstos no son los mismos para las distintas culturas. Así, en el idioma maya kaqchikel, la alegría, *kikoten*, se asocia al bienestar colectivo, a las buenas cosechas, a la miel en el corazón. Como dice doña María Luisa Curruchich, *En las ceremonias, los ch'oloneles o consejeros recomiendan que el corazón siempre esté contento, si el día está triste, tu corazón se prepare, salí de tu cuerpo y recibí el aire con alegría.* Entre las viudas de la guerra, muchas hablan de la alegría que les daba su participación en los procesos de exhumación porque les traían alivio, paz y contento. Para las mujeres del campo, estar en la milpa llena su corazón de sosiego, calma, *trikases*.

Desde la Revolución Francesa, la felicidad se reclamó como un derecho humano, lo que dio inicio a la lucha de las mujeres por hacer valer sus derechos propios, la educación, la propiedad, la ciudadanía y por supuesto, la felicidad. A partir de allí, las feministas con sus teorías y posiciones políticas, han cuestionado la cultura patriarcal y expuesto sus propias ideas de la vida, protagonizando grandes gestas para conseguir las condiciones que les proporcionen una vida digna.

Para nosotras, la alegría es un recurso ante la opresión, es una actitud política, una energía creativa que nos une y nutre para sobrevivir y seguir luchando, disfrutando lo que hacemos. La complicidad que compartimos en rebeldía es alegre, nos hace gozar juntas al echar a andar los sueños o al transgredir los mandatos impuestos. Para resistir, la risa, las fantasías, el baile, las amistades, una buena comida, el amor.

En la Guatemala de hoy, la felicidad se ofrece como un lujo, el disfrute radica en la apariencia, el poder y la fuerza son mecanismos para acumular comodidad y bienes, el tener sustituye al ser. Los comerciantes la han vuelto una mercancía adquirible a cambio de una deuda plástica. Nosotras asociamos la felicidad a la buena vida que imaginamos como la armonía de la sociedad y la naturaleza que permite que la humanidad goce de bienestar de manera justa e igualitaria. 

El recurso de la alegría

Anamaria Cofiño / laCuerda



Foto: AmC



¿Qué hace falta para alcanzar la felicidad?

Andrea Carrillo Samayoa /laCuerda

Buscando en los diccionarios se encuentra que la felicidad se traduce en la satisfacción, el gusto y el estado de ánimo que se alcanza con la posesión de un bien. Cada cual podrá sentirla y manifestarla en situaciones distintas y de diversas maneras.

En este Cuerdionario quisimos conocer tres puntos de vista diferentes acerca de cómo conciben este sentimiento y qué factores impiden que pueda alcanzarse y gozarse. Aunque las entrevistadas tienen opiniones particulares al respecto, coinciden al señalar que el sistema social, político, económico y cultural en el que nacemos y crecemos no contribuye a crear las condiciones adecuadas para que las personas podamos obtener el bienestar pleno para vivir felizmente.

Ilustración: la Mechez

Helena Jourdain, psicóloga clínica brasileña: *La felicidad es un estado anímico, un estado del alma. Desde el punto de vista psicológico, para algunas personas depende de hechos externos, mientras para otras es un estado interno; es una decisión del ser humano, independientemente de lo que pase, se puede alcanzar. Claro que si alguien está en condiciones extremas: no tiene casa ni comida, es víctima de violencia, etc., es un poco difícil. En general se puede conseguir en casi cualquier situación, con excepción de casos adversos en los que la persona tiene que buscar otras condiciones para salir de las circunstancias y así poder ejercer ese estado anímico.*

La felicidad no es algo que esté por ahí, es algo que está dentro de uno, es la decisión y búsqueda. Otro aspecto es que no está en lo que se alcance sino más en los procesos y éstos hay que aprender a vivirlos. Por ejemplo: todo el trabajo y esfuerzo de las mujeres por lograr la igualdad de derechos y circunstancias para una vida mejor, esa lucha tendría que ser condición de felicidad aunque no se haya alcanzado totalmente. Mucho del bienestar se obtiene en el camino y no con el objeto final.

En este país se complica alcanzar ese estado de felicidad, es un poco difícil si está con miedo todo el tiempo, porque tendría que hacerse caso omiso y trabajar mucho los temores para lograr esa sensación de bienestar, que al final es lo que es la felicidad, una sensación de bienestar. Si las circunstancias no son propicias, aunque la persona tenga una gran fuerza interna, se complica ya que los 'estresores', (aquellas condiciones que provocan estrés) están funcionando todo el tiempo, provocando que vivamos con estrés, lo que lógicamente dificulta el estado de felicidad.

Valeria Rojo Lagarde, psicoterapeuta feminista mexicana: *La felicidad absoluta no existe, pero hay un estado y momentos de felicidad a los que las mujeres debemos tener derecho para gozarla y que se concreta en la posibilidad de ser seres completos. Conscientes de la construcción que han hecho de nosotras, cultural y socialmente, para poder renombrarnos y rehacernos como humanas completas y complejas, con derecho a decidir sobre nuestras vidas, cuerpos, tiempo, espacio; para tomar nuestras propias decisiones y asumirlas con responsabilidad, conciencia y libertad, siendo ésta última básica para el acceso a la felicidad.*

Para las mujeres, muchos factores impiden la consecución de la felicidad, por ejemplo la construcción de la identidad tradicional con todos los roles establecidos que por lo general implica vivir para los demás, renunciar a los propios derechos, al tiempo, espacio, disfrute; a los bienes materiales, económicos, simbólicos; al placer, descanso, salud, trabajo. El sistema no contribuye, no hay un Estado de Derecho, en las instituciones construidas se reproducen estereotipos, la violencia de género, el desconocimiento de derechos.

Todo esto hace que las mujeres no podamos conseguir la felicidad, porque es a nivel macro y micro; a nivel social y repercute a nivel subjetivo desde cómo una se percibe a sí misma, a las demás y cómo esto nos limita. La carencia, limitación y privación nos vuelve dependientes vitalmente.

Luisa Charnaud, médica feminista guatemalteca: *Para ser feliz es importante tener lo esencial para la vida y eso en nuestro país, ya de entrada es difícil. También las relaciones interpersonales son otro de los elementos esenciales, porque como seres humanos y sociales tenemos intrínseca la relación interpersonal que tiene que incluir las afectividades de todo tipo, y en Guatemala es una de las cosas de menor desarrollo porque tenemos miedo. Y el miedo siempre es contrario al amor, al afecto y a otros sentimientos que son fundamentales para que una sea feliz. Con las carencias, escasas posibilidades de tener una vida digna, sumado al miedo, yo veo que aquí no nos dejan ser felices.*

Particularmente para las mujeres hay mayores dificultades. Durante la vida, por todas las circunstancias, vamos desarrollando diferentes miedos. Crecemos sintiendo que nuestras relaciones con los hombres son de cuidado y riesgosas, desde pequeñas nos enseñan a tomar medidas y tener cuidado. Nosotras tenemos un miedo mayor, un componente más del contexto de violencia que está intrínseco en esta sociedad. Además que el no tener resuelto lo fundamental, no contribuye a que estemos saludables y salud también es básica para la felicidad. Todo esto hace que no tengamos acceso a una vida plena en la que podamos desarrollarnos con entera libertad.

No resulta difícil cuando la pasión está presente

Ana María Rodas

A los doce años, cuando terminé la primaria, entré a trabajar al *Diario de Centro América*. Como no habíamos caído en la terrible vorágine del 54, el medio era un diario cualquiera. En él se publicaban noticias, incluyendo por cierto las que interesaban al gobierno de la época, pero no sólo esas noticias.

Por ese mismo tiempo Guillermo Colom Argueta se tomó el trabajo de enseñarme a manejar. Encaramada en su pick up aprendí a usar el *clutch* y la palanca de velocidades, y adquirí el gusto por la independencia que da un automóvil.

También, a los doce, me enamoré por primera vez en serio. Era un muchacho que vivía en el Callejón Aurora y me llevaba seis años, lo que a los ojos de todo el mundo, mi madre incluida, podía ser peligroso.

Viendo hacia atrás, fue entonces cuando comencé una relación profunda y apasionada con una profesión, aprendí tempranamente sobre el amor y sus derivaciones, e inicié una vida que he vivido con la mayor independencia y claridad que ha sido posible en este país. A ratos he sido acusada de excesos de libertad y de franqueza, pero nadie ha podido señalarme como una víctima, una mutilada espiritual, una mujer infeliz.


Pasé la mayor parte de mi vida de reportera dentro de la espantosa violencia política sobre la cual no hace falta elaborar, y cuando comprendí que en algún futuro ya no iba a poseer la agilidad necesaria para correr al disolverse una manifestación a balazos, ni los huesos fuertes para resistir los garrotazos de la policía, regresé a la U, estudié letras y descubrí una faceta más del amor por el lenguaje que me ha acompañado a lo largo de la vida: la enseñanza.

En periodismo he recorrido todo el espectro posible: desde aquellas notas iniciales de reducida trascendencia, pasando por la detestable página social y el gozo de la crónica deportiva hasta la privilegiada entrada, a los dieciséis años, en el mundo reporterial propiamente dicho.

A su debido tiempo dirigí la sección cultural de *Crónica*, creé y dirigí el diario dominical de *el Periódico*; y cuando terminó esa etapa pensé que finalizaba un ciclo y me centré en la enseñanza de la literatura y el periodismo, que no abandono por todo el oro del mundo.

Sin embargo, la suerte me ha permitido regresar al *Diario de Centro América* y transformarlo en un diario público, lejos ya del ominoso papel a que fue reducido durante los gobiernos militares; o incluso de los gobiernos civiles, que no comprendieron la esencia natural de un periódico.

En el amor entre seres humanos no siempre la pasión conduce a la felicidad, pero no aconsejaría a nadie encerrarse en un monasterio para librarse de sufrimientos. La vida, bien vivida, incluye las pesadumbres.

Pero el ardor que no cesa, que no traiciona, el amor más alto, la delicia más refinada, se enraíza diariamente en la llana y diáfana tarea que por las noches una revive deleitosamente antes de hundirse en el sueño, satisfecha de seguir viva y trabajando en lo que le apasiona. 



Eros y Eudaimonia


Mis derechos para la alegría

Ileana Melendreras / Psicóloga feminista

Tengo derecho a:

- Jugar, reír, bailar, caminar, nadar y dormir.
- Descansar y disfrutar del tiempo libre.
- Sentirme tranquila y relajada.
- Tener tiempo para mí misma y para estar sola.
- Renunciar a algo o a alguien sin sentirme culpable.
- Valorarme a mí misma y a las demás personas.
- Saber quién soy y qué quiero hacer ahora y en el futuro.
- Decidir lo que necesito y construirlo.
- Disfrutar de la compañía de otras personas.
- Conocer mi historia individual y colectiva para aprender de ella.
- Reflexionar sobre el dolor, sentirlo y desprenderme de él.

- Aceptar que todas las personas somos diferentes y que por lo tanto tengo derecho a ser diferente.
- Cambiar de opinión, de idea y de proyecto, sin atropellar a las demás personas.
- Decidir sobre mi cuerpo.
- Vivir mi sexualidad con libertad.
- Formarme intelectualmente.
- Tener un trabajo digno que me guste y me permita vivir con tranquilidad.
- Expresar lo que siento, lo que pienso, mis desacuerdos y propuestas.
- Vivir en un país amable, sin violencia y en paz.

Me declaro responsable de mi propia alegría y me dispongo a seguir luchando para que se respete nuestro derecho a soñar otras primaveras. 

El amor como sostén del universo

Rosa Chávez / Escritora


El lenguaje de la niñez es el de la sensibilidad, las caricias, los latidos, los sonidos, la protección, la vivencia del amor como sostén del universo y la ternura como el medio de conexión con la red de la vida en sus infinitas posibilidades. La libertad de la imaginación que conduce por distintos mundos y dimensiones, la realidad en sus distintos colores, temperaturas, aromas, sabores. Aún en las condiciones y los contextos más difíciles para la vida y el bienestar de las niñas y los niños, el amor permite resistir, subsistir emocionalmente, recuperar la armonía, generar lazos de convivencia en el juego, encontrar la alegría, la fuerza y el asombro en las cosas más sencillas y aún en los momentos dolorosos.



Ilustración: la Mechez

Anoche soñé que saltaba en las nubes...

José Chávez

Un secreto, una lentejuela roja, chicles de bolita, un manojito de flores silvestres para mi mamá, cortarse el pelo y pegárselo con cinta adhesiva, jugar cincos en la feria, la lluvia al salir de la escuela, dibujar puntos y hacer bolitas con papel de china, una piedrita en forma de corazón, abrirle agujeros a la pared de adobe con el dedo, calcomanías, bailar mi trompo, las velitas de colores para mi nawal, cuando lloramos juntos, lápices de colores, jugar en los surcos cuando es la tapisca, un abrazo de oso, escribir mi nombre en la pared, mi nombre en tu cuaderno, cuando me decís la verdad, el moco más aguado, cuando te digo la verdad, el sonido de la lluvia en la lámina, caminar de tu mano, cuando puedo hacer bulla, el pelo de mi perro, yoyo con luces de colores y música, el payasito que no da miedo, cuando miro a mi papá, tu olor, llantas viejas, cuando el monstruo se duerme, barrilete con un mensaje para las nubes, cuando nos bañamos juntos, mi lamparita y mi lupa, cuando te perdono, las luces que nunca se apagan, cuando toqué una flor amarilla, un dibujo para mi abuela, cuando tuve suerte de ver un arco iris, jugar agua, jugar tierra, jugar monte, pinta-caritas, cuando llega mi mamá, descifrar el misterio de las letras, estar sin suéter, cuando germinó mi semilla de frijol en la escuela, dientes de leche guardados en un frasquito, cuando me anime, el conejo de la luna, cuando digo te amo, cuando me decís te amo. 

De cómo ser feliz y no morir en el intento

Maya Varinia Alvarado Chávez / laCuerda


Dice la canción, *Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor*. Personalmente creo que hay más de tres, pero en el afán de lograr lo que el sistema nos ha dicho que debe hacernos felices, la felicidad se escapa por las rendijas sin que la vislumbremos. Como un ave incapaz de quietud condicionada, la felicidad se echa a volar, y se ausenta por tiempos largos o cortos, nada que no pueda resolver, según sea el caso, la soledad bajo un cielo estrellado, un chapuzón en un río, una buena compañía en el camino.

Sin ánimo de parecer idílica, francamente no recuerdo momentos más felices que los de franco desenfado frente a los *hechos trascendentes* que según el sistema debemos lograr para alcanzar la plenitud y la felicidad. Tampoco quiero ser aguafiestas, pero es una realidad que la mayoría de personas en el mundo, especialmente mujeres, sobreviven sin acceso a una atención en *salud* con información, calidad y calidez. Personas sin posibilidades de obtener el *dinero* necesario para vivir y no para sobrevivir el día. No son pocas las mujeres y hombres que en una falsa construcción del *amor* se vuelven dependientes de otro, dejando a un lado sus metas y sueños, sin reconocer sus posibilidades de *ser y estar* en el mundo.

A pesar de esas crudas realidades, creo que la mayoría de personas en el planeta ha sido tocada en algún momento de su existencia por ese estado de gracia pasajera. Y es que para fortuna de nuestra simple condición mortal, la felicidad encuentra siempre el camino para llegar, aunque también lo encuentra para irse, pero después de ella ¿quién puede quitarnos lo bailado?

No estoy a favor del equilibrio y estoy convencida que ser feliz requiere toques de locura, retos nuevos desde lo que nos pide el alma, el cuerpo y nuestra cabeza llena de ideas, de ideales forjados en el ejercicio del pensamiento inquieto y en búsqueda permanente no sólo de respuestas sino también de preguntas.

Es verdad que es difícil sentirse feliz rodeadas de tanto sinsentido, violencia y consumismo, pero da gusto que te siga moviendo el coraje y la rebeldía. Tener la capacidad de interpelar al mundo y reconocer las realidades que se nos develan sin tapujos y que forman parte de nuestra condición humana, con sus infinitas posibilidades de realización y felicidad más allá de mandatos y juramentos de *nunca jamás*.

Rebelarse contra las injusticias; decidir no tener hijas ni hijos o tenerles fruto del delirio y no del mandato; amistades cómplices del desacato, amores que impulsen el vuelo no que lo dirijan. Caminar descalzas sobre la hierba fresca, volar un barrilete sin prisa, sudar un baile o un gozo; extender las manos para tocar al mundo porque la única frontera entre él y nosotras es una piel que del color que sea es capaz de recibir el sol con gratitud de estrella. 

Este fin de 2009

El último número de laCuerda del presente año sale en un ambiente envuelto en tensiones y confrontaciones de diversa índole, que tienen como marco la continuidad de una crisis económica con repercusiones de mayor alcance, ya que sigue en aumento el desempleo y subempleo, disminuyen las remesas y la contaminación de los recursos naturales se hace más evidente.


Todos estos estragos, causados por el modelo que insisten en mantener los poderosos económicos nacionales y extranjeros, son resentidos por la mayoría de la población que difícilmente imagina un futuro mejor. Entre los factores que mantienen la desesperanza de una recuperación, se encuentran las contradicciones entre la parte gubernamental de obtener más ingresos tributarios y la reiterada negativa de las cámaras empresariales para dar en impuestos una parte de la acumulación de capital que mantienen. Otra es la que corresponde a la definición de un nuevo salario mínimo, los empleadores se niegan a cualquier aumento señalando sus mismos e insuficientes argumentos.

Así las cosas, los derechos económicos y sociales seguirán siendo negados para la mayoría de mujeres y hombres, mientras no se concrete una distribución de la riqueza será imposible revertir los índices de personas pobres y desnutridas, así como otorgar servicios públicos de calidad y fortalecer las pequeñas economías. Por tanto, cualquier ingreso al erario público tiene que dirigirse a tales propósitos y no al clientelismo, cuya perversidad es la anulación de la ciudadanía.

Entre las cuestiones que nos interesa resaltar se encuentran planteamientos y reivindicaciones hechos por organizaciones de mujeres y feministas, que merecen ser conocidas y valoradas. Algunas de ellas, están incluidas en este ejemplar.

Previo a que termine 2009, nos interesa enviar algunos mensajes. Uno dirigido al presidente de la República, **Álvaro Colom**, quien expresó su complacencia porque Guatemala fue designado el país idóneo para lanzar una campaña contra la violencia hacia las mujeres. En lugar de satisfacción, tendría que provocarle preocupación dado que tal selección es debido a sus registros elevados de femicidios, agresiones sexuales y casos de trata de personas, así como la casi nula administración de justicia y resarcimiento a las víctimas.

El lanzamiento de dicha campaña en Guatemala tiene en perspectiva que las instituciones del Estado tomen conciencia de la gravedad de la situación. Bien podrían iniciar con un pronunciamiento público por parte de todos los funcionarios de alto nivel que haga evidente su compromiso para evitar cualquier hecho de violencia contra las mujeres, no sólo en su condición de autoridad sino como pareja, padre, hermano o hijo.

Un mensaje más va dirigido hacia los dirigentes de organizaciones sociales o políticas, a ellos les decimos, ustedes pueden hacer manifiesta su condena a la violencia contra las mujeres y asumir un cambio de actitudes, que implique no sólo la ausencia de agresiones verbales, físicas o económicas, sino que incluya la valoración de las mujeres que participan junto con ustedes, tanto en las relaciones como en el reconocimiento a sus demandas. 

en Portada



Foto: AmC

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q100.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL:	Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaría Cofiño K., Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Claudia Navas Dangel, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera.
EDITORAS:	Anamaría Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.
REPORTERA:	Andrea Carrillo Samayoa.
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:	Alejandra Cabrera Tenas.
DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:	Mirna Oliva, Betty Guerra, Mercedes Cabrera.
COLABORARON EN ESTE NÚMERO:	Rosa Chávez, Ana María Rodas, Aida Toledo, Ileana Melendreras, Dessire Suazo, Jorge Mario Aguilar, Mónica Navarro, Lizeth Jiménez y como siempre, Andrea Aragón.
PRODUCE Y DISTRIBUYE:	Asociación La Cuerda. 3a. Calle 5-35, Zona 2. Ciudad de Guatemala 01002. Telefax. (502) 2232-8873. Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com Internet: www.lacuerdaguatemala.org



Agenda feminista

Algunos retos

María Dolores Marroquín y Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

Es motivante ser partícipes del desarrollo del movimiento feminista en Guatemala. La necesidad de la reinterpretación de la realidad y la construcción de pactos entre mujeres, como forma de revertir el orden establecido y que nos hace ubicarnos como sujetas, va avanzando.

Recientemente, en el marco de la Agenda Feminista participamos en encuentros con compañeras feministas de Quetzaltenango y Petén.

En ambos lugares, ellas realizaron balances sobre cómo las feministas están participando en dinámicas sociales de esos departamentos. Ubicaron retos grandes para desarrollar procesos que acumulen conciencia crítica y fuerza política en la lucha contra el sistema. Juntas vimos cómo la forma de ver el mundo y la inconformidad están instaladas en nuestro ser.


Esta duda permanente y la gran necesidad de profundizar cómo el sistema patriarcal capitalista nos afecta y determina nuestros sueños y estrategias presentes, es el motor que nos mueve. Esto se suma a la participación de las compañeras feministas en procesos de construcción del movimiento de mujeres y activismo local, nos hace pensar que el avance cualitativo está.

Coincidimos plenamente con las feministas que estamos en la capital que uno de los aspectos centrales es sobre cómo colocamos nuestras propuestas en la cancha de la sociedad.


Nuestro sueño de otra civilización que nos incluye a mujeres y hombres con otras relaciones, otra lógica de pensamiento y otra dinámica que se base en la cooperación mutua, el respeto, la solidaridad -y no en el dominio y la competencia- todavía es complejo.

En Quetzaltenango y Petén se realizan acciones para colocar estas miradas en los diversos espacios, sin embargo todavía falta algo... cómo hacemos que nuestra propuesta sea entendible, cómo romper esa imposibilidad que nos vean y escuchen lo que decimos, cómo romper la misoginia para que las otras y los otros identifiquen que aunque el rompimiento de estas dos estructuras es parte de nuestra propuesta, también es parte de lo que queremos hacer hoy.

Constituirnos en sujetas, tiene que ver con nuestro convencimiento, con el desarrollo de nuestras capacidades, pero también con que otras y otros nos reconozcan como tales.

Hoy nuestro énfasis está en iniciar ese proceso de reconocimiento entre nosotras, tratar de develar ese manto autoritario y patriarcal con el que nos relacionamos entre nosotras. Es difícil, pero lo motivante es que estamos dispuestas a entrarle, a pesar de lo doloroso que pueda significar para nosotras realizar estos cambios. 



Enviamos un saludo solidario para MIRIAM CARDONA, deseándote que sigas mejor.... 

Más de cultura y arte

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Una buena pieza musical o teatral, un lugar libre de contaminación y agresividad para estar y disfrutar, un espacio de expresión y diálogo para proponer cómo se puede vivir mejor en paz y armonía, no son inalcanzables pero -a veces- difíciles de lograr.

El arte y las culturas son también fuentes de la felicidad. Pese a que las instituciones del Estado guatemalteco no le apuestan a generar, sin ningún tipo de interés, calidad de bienestar, hay aquí agrupaciones que ven en las diferentes expresiones artísticas y de cultura (que distinguen al país) una posibilidad para la transformación social que contribuya a una forma de vida rodeada de alegría interna y nacional.

Con poco pinto puede hacerse mucho

manifestArte es un colectivo de mujeres y hombres comprometidos con el arte y la cultura que impulsan diversas actividades con el único fin de que las personas tengan acceso a momentos de distracción, respiro y felicidad.

Desde 2003 el Festival *manifestArte* es celebrado en el Cerrito del Carmen de la capital. Con el paso de los años, este colectivo independiente también emprende el proyecto *Pasos nocturnos en bicicleta*, talleres en barrios marginales y apoyos logísticos y artísticos.

Según el grupo de mujeres de *manifestArte*, éste no cuenta con un presupuesto formal asignado y se sostiene, casi en su totalidad, por el esfuerzo y trabajo desinteresado de cada uno de sus integrantes; *muchos han querido colaborar o apoderarse del espacio a cambio de algo, y esto no concuerda con nuestro eslogan 'arte por un mundo más humano' ni con la filosofía de que son dos días de regalos de todos para todos.*

Como agrupación reconoce, positivos aunque insuficientes, los intentos de algunas instancias del Estado y considera necesario romper esquemas y no subestimar a la población para evitar que se siga repitiendo y presentando más de lo mismo. Hace énfasis en la importancia de organizar eventos encaminados a recuperar las calles y la arquitectura, cuidar el medio ambiente, disminuir la violencia, entre otros.

Como equipo de trabajo ve satisfactoria la respuesta que dan a las actividades que promociona, aunque le da tristeza no poder hacerlas más seguido porque para muchas personas son espacios satisfactorios y alegres. Los gobiernos deben apoyar y propiciar eventos así como políticas culturales sin intereses partidistas, sostiene.

Traspasan fronteras

Más allá de interpretar la cultura como una expresión artística y estética, el Observatorio Cultural Canek promueve una visión desde la base del derecho colectivo que se vincula a un sistema de relaciones sociopolíticas, espirituales y sociales con el entorno. **Isaac de los Reyes**, coordinador del proyecto, comenta que el trabajo está orientado a contribuir al ejercicio, desarrollo y expresión de las diferentes formas de pensar y ver el mundo, con las complejidades y cualidades de cada región guatemalteca.

A decir del entrevistado, el papel fundamental de este espacio es facilitar los mecanismos adecuados para que la observación se genere desde las comunidades a partir de sus propias inquietudes y necesidades y así los resultados tengan un alcance a nivel político.

Esta iniciativa, lanzada en 2008 por el Centro Civitas y el Centro Cultural de España, ha prestado especial atención a propuestas que den pie a la construcción de un marco constitucional que propicie representatividad y apertura de espacios en el Estado para el ejercicio pleno de derechos. *Lo que proponemos es una reconfiguración político-administrativa del país, en la que la interpretación del territorio se haga desde las comunidades hacia arriba y así exista una distribución democrática del poder*, agrega.


Luego de dos años de trabajo, quienes participan en el Observatorio Cultural Canek concuerdan al plantear que el Estado no debe ser un ente que regule la vida de las personas sino fungir como una expresión social y política de la población. De igual manera le apuestan a que la pluralidad como parte del sujeto colectivo contribuya a enriquecer las propuestas y acciones políticas encaminadas al desarrollo y expresión de la cultura.

Faltan luces y cámara para la acción

La Asociación Guatemalteca del Audiovisual y la Cinematografía (AGACINE) presentó al Congreso de la República en 2007 un anteproyecto de ley para crear un marco legal a fin de garantizar la promoción, difusión y preservación del cine en este país. Todavía se espera una respuesta positiva que se traduzca en la aprobación de la ley de cine que, entre otras cosas, abra la posibilidad de crear un instituto especializado que respalde la industria y fomente la producción.

Desde hace más de una década Casa Comal, Arte y Cultura impulsa el Festival Ícaro de Cine y Video. En sus inicios fue pensado como un proyecto local que luego de cinco años se amplía a Centroamérica y otros países.

En noviembre pasado, al concluir la doceava edición, **Rafael Rosal y Elías Jiménez**, directivos de Casa Comal, en su discurso de apertura además de reconocer el aporte que ha otorgado el gobierno actual a dicho festival, lo instaron a dar seguimiento para que sea aprobada la tan necesaria ley de cine.

Cabe señalar que la contribución gubernamental dada para la realización de este evento, se concreta en apoyos puntuales por parte de la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia y el Ministerio de Cultura y Deportes. Al Festival Ícaro le interesa divulgar temas que aborden problemáticas sociales, económicas y culturales de las diferentes naciones. En 2009 se inscribieron 403 obras de 22 países. 

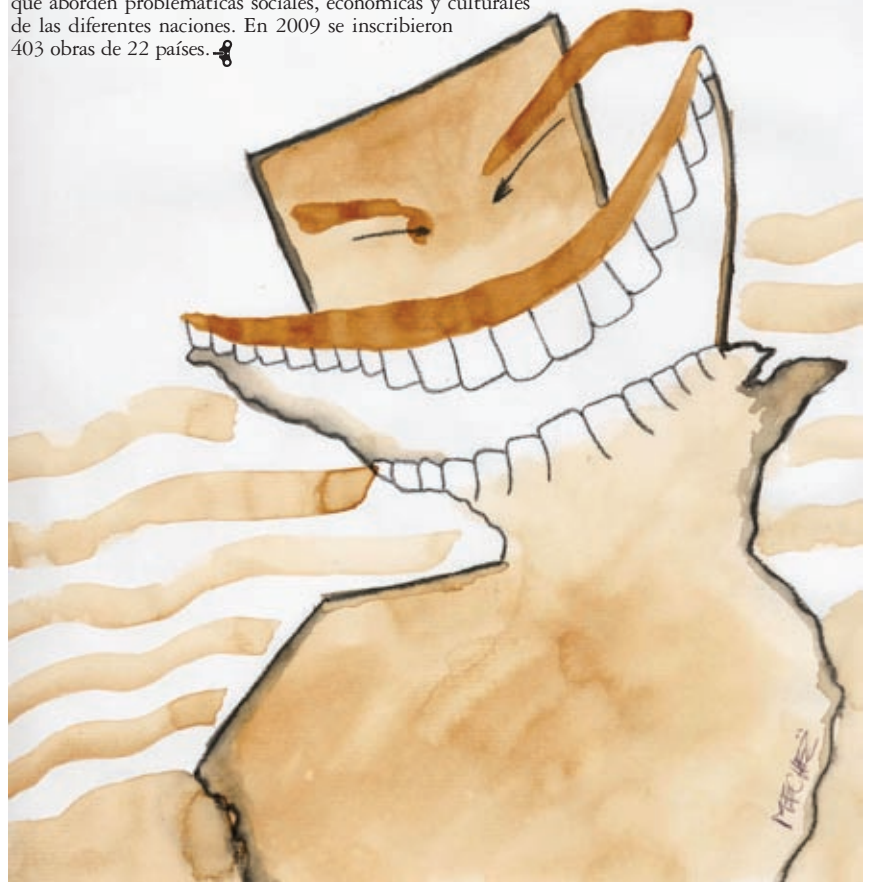


Ilustración: la Mechez



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: AmC



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Lenguaje corporal

Andrea Carrillo Samayoa y Anamaría Cofiño / laCuerda

Ojos vemos, corazones no sabemos -dicen- y en realidad, detrás de un gesto puede haber sentimientos encontrados. Las sonrisas en la cultura que domina nuestro medio son signo de bienestar, de confianza, de corrección, de poder, inclusive.

Con esta colección de fotos obtenidas en la conmemoración del Día Internacional de la NO Violencia contra las Mujeres, quisimos recoger expresiones de la diversidad de mujeres, sentimientos, condiciones y actitudes.



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: AmC

Jorge Mario Aguilar Velásquez

A través de laCuerda he leído sobre la solidaridad de muchos hacia diferentes causas, como género, pobreza, clase, etnia y discriminación, todo con el fin de poder contribuir a un mejor desarrollo de nuestro país. Aquí quiero hablar de un problema que se agrava cada día, me refiero a la falta de solidaridad hacia muchas personas que tienen familiares y amigos que deben ser intervenidos en un centro asistencial del Ministerio de Salud Pública.

Múltiples formas de ser solidarios

Ciertamente la pobreza es injusta, sobre todo con las personas de escasos recursos que acuden al Hospital Regional de Occidente para ser operadas. Desafortunadamente como reza el dicho *Pobres y salados*, pues para ingresar a un hospital nacional es requisito presentar uno o dos donadores de sangre, pero si usted tiene un médico conocido o es amigo de fulanito estos requisitos se omiten, sin embargo muchos se ven en la obligación de buscar a sus donadores, debido a que, parafraseando a José Roberto Cea, *en este paisito que nos tocó vivir...*, y aquí no existe la práctica de la donación voluntaria. Así comienza usted con la romería de buscar a su familiar, amigo o vecino, o de lo contrario tendrá que pagar de 500 a mil quetzales a personas que se dedican a ofrecer su sangre en las afueras del Banco de Sangre, a sabiendas que esto es penado por la ley. Entre estas personas algunos lo hacen para subsistir por estar desempleados, otros por ser su *modus vivendi*, el caso es que muchos (sobre todo del área rural) tienen que pagar a sus donadores para poder ingresar al hospital a costas de vender o empeñar sus pertenencias.

A pesar de esto en Guatemala se está trabajando en campañas y jornadas de donación voluntaria a través del Programa Nacional de Medicina Transfusional. En muchos países desarrollados la tasa de donación voluntaria oscila entre el 80 y el 100 por ciento, en Guatemala actualmente tenemos una tasa del ocho por ciento, tasa que es insuficiente para suplir las necesidades de los servicios de cualquier hospital. Nuestra meta es incrementarla y llegar al 50 por ciento para finales de 2010.


Una época en la cual la frecuencia de donadores disminuye y las demandas aumentan es la Navidad, por lo que exhorto a los lectores a que acudan a un Banco de Sangre y donen voluntariamente, así estarán salvando vidas, pues con cada unidad de sangre que donen se salvan hasta tres vidas. De esta manera serán solidarios con muchas personas que lo necesitan. 



Ilustración: la Mechez


Guerreras antes los herrajes del sistema

Dessiree Suazo

Hay temas en la historia de las mujeres que la polilla ideológica opresora del sistema carcome e invisibiliza; pero es allí donde lo oculto recobra color y se diluye en una tinta indeleble de lucha; que palpita y se tatúa en los corazones guerreros de nosotras las que ante el yugo, nos volvemos alfareras y externamos las caricias en ecos retumbantes de acciones de cambio.

La marginación académica, económica, política con la que muchas mujeres hemos tenido que afrontarnos, no es más que otro herraje producto del sistema, evidencia palpable de sus deficientes políticas, que revestidas de un lenguaje de género subjetivo, privan su cumplimiento y abren así una brecha de desigualdades en cuanto a la toma de decisiones y en la configuración del poder en sus distintas manifestaciones: ¿Es que acaso la inteligencia se dictó con sexo para justificar el veto que se ha impuesto en contra de la participación política de la mujer?

Las estructuras patriarcales ahora ya no son más limitantes en estas sociedades contemporáneas, ahora el más grande desafío lo constituye revertir el paradigma ideológico de la debilidad, incapacidad y *sentimentalismo* de las féminas. Pero es únicamente desde la reflexividad de cada mujer, entendida como individuo y como sujeta colectiva, que podremos desdibujar el tabú que ha opacado el liderazgo de la mujer. Es a través del proceso de lucha y resistencia histórica del movimiento de mujeres en las instituciones y espacios de deliberación, donde se ha plasmado y paulatinamente se siguen construyendo los pilares de la visión estratégica de su sabio desenvolvimiento en las diferentes problemáticas de la vida.

De esta manera, a su vez, la mujer sigue logrando deshilar las marañas de la burocracia y opresión que figuran como una especie de áspid mitológico que muerde y se agazapa al mismo tiempo; por ello enfatizamos y tengamos siempre presente, que un puño en una mano de seda, es un abrigo equitativo ante la humanidad; pero también es un puño que golpea las injusticias, discriminaciones y femicidios que cabalgan en la atmósfera y en los mantos ocultos de la impunidad, inequidad, intolerancia y violencia contra aquellas seres que representamos el manantial infinito de vida. 


Lúdico 1

Mónica Navarro / Guatemala

Dejemos ya de jugar este juego en el que me hacés creer que vos me amás y yo te hago pensar a vos, que simplemente te creo.

Sabés muy bien que la monotonía, bondad o soledad nos acercaron lenta paulatinamente no integramos un amor de doble vía, sino construimos un binomio de soledades con una definida trayectoria de aniquilación implícita que se construye constantemente cada uno de los

dolorosos días

en los cuales no nos atrevemos a decir adiós y seguimos fingiendo pretendiendo que me amas y yo te amo y seguimos usando las pusilánimes máscaras de una pareja de tardes cursis de sueños de finales eternamente felices. 

La violencia contra las mujeres es inadmisibles, intolerable, injustificable

laCuerda

Este 25 de noviembre, en el Palacio Nacional de la Cultura de Guatemala, la hondureña Daysi Flores pronunció un discurso a nombre de varias organizaciones feministas que contiene el antecedente de esta efeméride, una mirada acerca de los tres ejes de la Campaña *Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres* y sus demandas. Debido a la importancia de su contenido y porque sintetiza una postura latinoamericana, se reproducen partes centrales del mismo.

Conmemoración del 25 de noviembre

El tiempo de las mariposas es muy conocido y recordado por los movimientos sociales y feministas de América latina. Las hermanas Mirabal (a quienes se conocía como las mariposas) se negaron a vivir bajo el yugo de la dictadura y del abuso sexual. La resistencia a la dictadura se castigaba, al igual que ahora, con la tortura, la prisión y la muerte. Es por eso que el movimiento feminista decidió, desde el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1980, conmemorar el 25 de noviembre, escogiendo ese día para desarrollar acciones de denuncia de la violencia de género contra las mujeres en sus casas, en la cama y en las calles, la violación, el acoso sexual y la violencia de funcionarios públicos, incluso la tortura y los abusos sexuales y psicológicos sufridos por presas políticas y comunes.

Desde el 17 de diciembre de 1999, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró oficialmente el 25 de noviembre Día Internacional de la NO Violencia contra las Mujeres, muy pocas personas fuera del movimiento feminista recuerdan el sentido original de la conmemoración de un día tan importante como éste: los dictadores son feminicidas... matan con la sentencia de muerte y matan a las abusadas en vida. Por eso las Feministas en Resistencia tenemos la consigna: 'Ni golpe de estado, ni golpes a las mujeres'. Y como feministas de la región sabemos que también podemos recibir golpes desde los Estados. Tenemos conocimiento de que la violencia de género contra las mujeres tiene su raíz en la desigualdad, pero interactúa con todas las demás desigualdades que se materializan no sólo en dictaduras político-militares sino también en dictaduras religiosas, raciales, étnicas y de clase.

No a la impunidad, ni una más...

Para nosotras, como mujeres de América latina, la NO impunidad significa que no pueden existir Estados desmantelados por poderes militares fácticos, intereses corporativos, corrupción, ni fundamentalismos religiosos. Un NO a la impunidad pasa no sólo por exigir castigo a los culpables, sino por la reparación y la restitución de derechos y por supuesto, la rendición de cuentas por parte de los estados en todo su conjunto.

Cuando las feministas latinoamericanas decimos Ni una más, reafirmamos nuestro compromiso para imaginarnos un mundo diferente al que estamos habitando, porque ahora: dos de tres mujeres mueren en Centroamérica por el simple hecho de ser mujeres... No queremos ni una muerta más, tampoco queremos una violada más, ni una golpeada más, ni una agredida sexualmente más, ni una defensora de los derechos de las mujeres perseguida más.

Toda la sociedad tiene un papel fundamental para detener la violencia contra las mujeres, pero reconocemos la responsabilidad fundamental de los Estados electos democráticamente para avanzar en la construcción de los derechos humanos de las mujeres y en particular el derecho a una vida libre de violencia.

Para vivir una vida libre de violencia se necesitan:

Respuestas prácticas: que se traduzcan en instituciones y presupuestos dignos encaminados a resolver los problemas de la vida cotidiana de las mujeres: atención, respuesta, acceso a los recursos económicos, políticos, organizativos, culturales, mediáticos y naturales, que garanticen el ejercicio de una vida con dignidad.

Respuestas políticas: no podemos aceptar ni apoyar Estados debilitados e instituciones secuestradas por poderes fácticos que se enseñan contra los derechos humanos, contra los derechos de las mujeres y que restringen todas las libertades. También debemos defender la laicidad de los Estados y rescatar el derecho a tener derechos como seres humanos sin importar el sexo, clase, etnia, religión o territorio que habitemos... las políticas de mercado atentan contra la igualdad de las mujeres, por eso necesitamos políticas económicas solidarias que reten el sistema de intercambio y explotación para convertirlo en un sistema que promueva dar, convivir, cuidar y redistribuir los recursos disponibles.

Respuestas simbólicas: el sistema patriarcal se basa en la violencia, la explotación de los recursos naturales y humanos; este sistema despliega mecanismos que sustentan el poder de dominio en las relaciones desiguales que justifican la misoginia, la subordinación de unas culturas a otras, el racismo y la violencia sobre el cuerpo de las mujeres.

Necesitamos crear referentes que bagan énfasis en el reconocimiento de la creatividad de las mujeres, la valoración del cuidado, el cuestionamiento a las culturas patriarcales, la promoción de las artes, los saberes ancestrales y la validez de las emociones.

Toda acción que no responda a estos tres niveles de manera integral y sin dicotomías ni jerarquías, estará incompleta. Demandamos un compromiso de todas y todos, de los movimientos sociales, de los pueblos, de las familias, de las instituciones y de Naciones Unidas para tener un papel más activo, propositivo, responsable y beligerante con el destino de la humanidad.



Foto: AmC



Cinco periódicos y su manejo de la violencia contra las mujeres

laCuerda

Un monitoreo elaborado por Cerigua contabilizó durante noviembre la publicación de 94 notas sobre violencia contra las mujeres en cinco diarios: *Nuestro Diario* 35, *Prensa Libre* 23, *La Hora* 20, *elPeriódico* 14 y *Siglo Veintiuno* 2. Entre esas menciones, 17 fueron columnas de opinión, principalmente escritas por mujeres, cuatro editoriales y cinco campos pagados.

Entre sus consideraciones señaló que 25 notas de *Nuestro Diario* tenían cierta carga de sensacionalismo y amarillismo. De las 69 restantes, únicamente cuatro tuvieron enfoque étnico y 20 informaron sobre la Campaña *Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres*.

El reporte concluyó que hubo poca cobertura mediática para la campaña. Los aspectos que más se publicaron se refirieron a cifras sobre violencia y el concierto del cantautor Fonseca y el grupo Viento en Contra, mientras omitieron el carácter internacional de la iniciativa y el contexto en que se presenta, la razón por haber escogido a Guatemala para su lanzamiento y los avances que demandan las organizaciones de mujeres.

Tribunal de Conciencia

laCuerda

Mujeres de diferentes regiones de Guatemala han decidido realizar una acción política como parte de su estrategia para lograr justicia por la violencia sexual durante el conflicto armado interno.

El 3 y 4 marzo de 2010 se realizará el Tribunal de Conciencia contra la Violencia Sexual hacia las Mujeres. Esta acción está siendo acompañada por la Coordinadora Comisión Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP), Mujeres Transformando el Mundo, la Unión Nacional de Mujeres de Guatemala (UNAMG) y la Asociación La Cuerda.

Las sobrevivientes de este crimen, en su mayoría indígenas, buscan que se conozca la verdad de lo sucedido durante la guerra y lograr una sentencia en conciencia que obligue al Estado a garantizar la justicia y el resarcimiento a los que tienen derecho.

laCuerda continuará informando sobre esta acción que esperamos sea acompañada por la sociedad guatemalteca.

Todavía nos falta mucho

Paula Irene del Cid Vargas y María Dolores / laCuerda

El Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala (CEDFOG) celebró su décimo aniversario, realizando la IV Jornada de Estudios y Experiencias sobre Territorio, Poder y Política del 18 al 20 de noviembre en la ciudad de Huehuetenango. El eje de discusión fue la configuración y/o reconfiguración de los sujetos políticos desde la realidad actual de Guatemala y América Latina.

Además de la participación de **Isabel Rauber**, filósofa argentina, estudiosa de los movimientos sociales y políticos de América Latina, se tuvo la oportunidad de escuchar otros análisis realizados desde distintas miradas. Nos llamaron la atención los de activistas como **Dolores Chávez**, la académica **Gladys Tzul** y de **Udiel Miranda** del Consejo de los Pueblos de Occidente, por sus reflexiones críticas, en algunos casos con preocupaciones coincidentes con las que nosotras como feministas llevamos a esta jornada, entre ellas: la falta de reconocimiento, la alienación, el consumismo, la anomia y la lógica extractiva de la economía neoliberal.

También pudimos constatar expresiones que invisibilizan a la juventud, se espera que ésta responda y actúe como se hacía en los ochenta sin comprender que hoy el contexto, las opresiones y las resistencias no pueden ni deben ser las mismas.

Es preocupante que todavía se piense que el papel exclusivo de las mujeres es aportar a los movimientos sociales en los que participan. A pesar de que las feministas analizamos la realidad desde nuestros cuerpos, desde lo cotidiano, rompiendo la dicotomía público-privado, relacionando lo social, lo político y lo ecológico, las resistencias sexistas y patriarcales sumadas a como dijo **Tania Palencia**, la *mediocridad ideológica*, hacen que no se nos escuche y se califiquen nuestros análisis de parciales.

Muy pocas voces serias, reflexivas, de reconocimiento, nos dejó claro que todavía falta un largo trecho para que realmente se den puentes de comunicación entre los movimientos sociales y así apuntalar las bases para articular e impulsar una transformación política.

Foto: Mariá José Rosales Solano / laCuerda



Plan de Equidad de Oportunidades

laCuerda

La Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM) presentó la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres, que incluye un Plan de Equidad de Oportunidades con varios ejes, entre ellos: desarrollo económico y productivo, equidad educativa y en salud, erradicación de la violencia, equidad jurídica y laboral, participación sociopolítica e identidad cultural.

Sonia Escobedo, titular de la SEPREM, dijo en el acto de presentación que ese documento contiene pautas para ir movimiento el sistema patriarcal que está enraizado en todas las instituciones gubernamentales.

A esta actividad asistieron principalmente representantes de las Oficinas Regionales de la SEPREM y de la Defensoría de la Mujer Indígena, así como delegadas del Foro Nacional de la Mujer y de diferentes agrupaciones sociales.

Abriendo una brecha más

Jacqueline Torres Urizar / Periodista guatemalteca

Luego de más de dos años de discusiones internas en la Red de Mujeres el camino que hemos seguido nos ha llevado a una intersección. Ahí nos vimos en nuestra última reunión de delegadas, con la interrogante de cómo compartir nuestras reflexiones con los compañeros organizados en Plataforma Agraria, pues consideramos que las demandas contenidas en nuestra agenda política deben incorporarse en la lucha de esta alianza multisectorial.

Construir un *sujeto político* mujeres ha significado un reto para todas las que estamos en el proceso. Saberes, identidades, pensares y sentires diferentes han coincidido con un sueño: la posibilidad de transformar esa realidad que nos ha arrojado a las mujeres a un segundo, tercer y último plano de la vida política de este planeta. Estar en Plataforma Agraria nos abrió una posibilidad porque ahí siempre se ha dicho que la diferencia es un punto que en lugar de separar, aglutina.

El solo hecho de juntarnos entre mujeres ha provocado algunos ruidos. Los compañeros se preguntan frecuentemente qué hacemos y por qué nos reunimos entre nosotras, cuando la lucha por la tierra es de todos y las demandas beneficiarán a toda la familia. Hemos sido transparentes en nuestro caminar pues cada vez que nos reunimos procuramos informar sobre los pasos que vamos dando y, aunque con algunos desaciertos (pocos) y muchos aciertos, hemos avanzando un buen trecho. Sin darnos cuenta ya estamos a las puertas de una lucha que debemos enfrentar.

El compromiso que ellos tienen con la organización y la lucha por la tierra no los hace más conscientes de nuestros derechos. Hemos empezado a hablar de ello y lo que hemos conseguido como primera reacción es la resistencia, algunas veces sutil, otras veces no tanto. Nos sorprende que hablen de autonomía y emancipación productiva, así como transformaciones en la forma de concebir la vida, pero cuando les hablamos que para lograrlo tenemos que hablar de las opresiones que nosotras vivimos, dudan. Hablan de transformaciones y siguen siendo tan patriarcales como este sistema neoliberal que desprecia la vida y sólo la toma en cuenta a partir de su capacidad productiva.

Es menos complicado hablar de la exclusión de la juventud. Se refieren a ella con mucho respeto, reconocen que se ha invisibilizado, se muestran abiertos a que participe y a que tome su lugar... este tema no genera fricciones. Con todo y eso, hemos decidido que es momento en que nuestros compañeros de lucha asuman que nuestra agenda política, en tanto que contiene nuestras demandas, debe incorporarse en la lucha. Estamos convencidas que hay que hablar de cómo se desarrollan las relaciones entre mujeres y hombres, así nos vamos haciendo conscientes de qué otras cosas queremos transformar.

Campesinas presentan demandas propias

Texto y fotos de Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Las indígenas en Guatemala son quienes mayor violencia económica sufren, ya que se les niega incluso el derecho a la alimentación. Cuando las mujeres en el campo deciden salir de casa para participar son agredidas por los esposos, y si demandan ser propietarias se enfrentan a hechos aún más violentos porque ellos sienten que pierden poder. Esto explica el vínculo que hacen las trabajadoras del campo entre la lucha por la tierra y por una vida libre de violencia, *no se puede aislar una demanda de la otra.*

Siete organizaciones, tres de ellas mixtas, constituidas como la Colectiva de Mujeres Campesinas *Rux'u'x ulew* dieron a conocer su propuesta para hacer realidad su derecho a la tierra, en cuya introducción señalan que el patriarcado y el machismo son la base sobre la que están sentadas la opresión y la subordinación de las mujeres.

En el evento donde se presentó esta iniciativa elaborada por campesinas de varios departamentos del país, Inés Sales Ortiz, de la Organización Mamá Maquín, dijo: *nosotras hacemos un esfuerzo para luchar juntas contra la violencia, espero que esta propuesta no se quede nada más en papel.*

Luisa Ujpan, de la Organización de Mujeres Estrella Tz'utujil (OMET), expresó contundente: *nosotras no venimos a calentar la silla, aunque yo no tengo ningún estudio, por eso no puedo hablar bien, vengo de San Pablo La Laguna, ojalá que con esto que trabajamos (la propuesta) nos puedan ayudar a todas las mujeres, nosotras estamos muy necesitadas, y aunque ya estoy un poco vieja tengo que seguir la lucha.*

Una de las asistentes calificó el documento como una herramienta que las campesinas organizadas han hecho, *es nuestro machete para poder adquirir conocimiento y exigir el espacio que merecemos como mujeres rurales frente al gobierno y en nuestras casas.* Otra indicó que las mujeres necesitan la solidaridad y compañía de los hombres, tras resaltar que ha valido la pena dejar la vida cotidiana y salir a participar.

Esta actividad se realizó a finales de noviembre en el marco del Lanzamiento de la Campaña Latinoamérica *Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres.*

Detalles de la propuesta

- Acceso a la tierra, tomando en cuenta la situación de las mujeres para afrontarla colectivamente y promoviendo que los padres dejen herencias a sus hijas. A las mujeres se nos comprende como personas en dependencia de padres, esposos o hijos mayores, esto tiene que cambiar.
- Asistencia técnica y financiera, así como apoyos en comercialización, para mejorar los ingresos de las campesinas. Hay que parar el monocultivo porque atenta contra la soberanía alimentaria.
- Salarios dignos por igual trabajo a mujeres y hombres, no más acoso y hostigamiento sexual.
- Creación de empleos para campesinas a fin de evitar la migración que rompe sus relaciones comunitarias.
- Programas de vivienda, en caso de convivientes o cónyuges otorgar la propiedad a ambos para garantizar que en caso de abandono, separación o divorcio, la mujer no quede sin nada.
- Establecimiento de un fondo para subsidios y fondos revolventes para programas productivos agrícolas, manejados y controlados por organizaciones de campesinas.
- Creación de centros de cuidado infantil que garanticen educación y cuidado con calidad.



Dalila Vásquez, Cindy Celedón y Araceli Saucedo participaron como ponentes.



Dos representantes de la Organización Kabawil participaron en la exposición de semillas.

Se burlan de nosotras porque no nos toman en cuenta

Raquel Vásquez, de la Organización Madre Tierra, rechaza las prácticas consumistas, los créditos que las endeudan y el uso de plaguicidas.

¿Cómo definen ustedes su relación con la tierra?

Así como la tierra es explotada y maltratada con tanto químico, así la mujer porque sufre violencia fuertemente. Las compañeras hacen esa comparación, sólo que la tierra no habla y ellas sí. Nuestro compromiso es defender nuestros derechos como personas y los derechos de la tierra.

¿Qué opinan de las acciones gubernamentales?

'Mi familia progresa' es una burla, porque mientras nuestras organizaciones hacen propuestas, el gobierno no las toma en cuenta, sólo impone sus ideas de dar 150 quetzales para salud y 150 para educación para cada madre, pero no reconoce nuestra capacidad de propuesta y nuestra experiencia de lucha. El gobierno sólo quiere que lleguen las mujeres solas sin estar organizadas para hacerlas dependientes de los apoyos cada mes. Los proyectos para mujeres en calidad de créditos no los queremos porque nos quedamos endeudadas, lo que solicitamos son apoyos para producir.

¿Qué proponen como sujetos productivos?

Nosotras rechazamos el consumismo. Aunque nos dicen que pidamos más plata para entrar a la competencia, nosotras decimos no. Consideramos que lo más importante es respetar cómo las comunidades mantienen su producción con abonos orgánicos y de vegetales para nuestro consumo. El gobierno tiene que valorarnos porque aborita nos discrimina y mucho le interesa la gran explotación de los recursos naturales (minería). Las prácticas comunitarias son un reto porque hay que generar mucha conciencia.

¿Por qué defienden el Fondo de Tierras?


No lo defendemos, es la única institución creada por los Acuerdos de Paz, que se logra con la aprobación de una ley -aunque no está bien hecha- contempla el derecho a la copropiedad de la tierra. Para nosotras es algo. Ese fondo ya va a terminarse, y queremos ver cómo queda ese proceso para cerrarlo. Es importante entrar ahí para monitorear cómo quedaron las mujeres en los procesos de regularización. Hay comunidades donde están endeudadas. No es que apoyemos ese fondo, lo que queremos es que esa deuda se cierre también o ver otras posibilidades para arreglar problemáticas de la tierra.



Foto: AmC

Día del Cariño

Aída Toledo / Escritora guatemalteca

En 1975 para el 14 de febrero, el primer novio me regaló un conejo de peluche. Luego el novio desapareció del panorama, pero el conejo se quedó. Sentado sobre la cabecera de la cama me miraba cambiarme de ropa, prepararme con mi uniforme azulito, blusa blanca muy pulcra, calcetas altas, y el riguroso rito de maquillaje que estilaba yo durante mi época de la escuela secundaria. También me vio llorar, reír, leer, escuchar radio, bailar tras la puerta, gritar con la almohada tapándome la boca, etc. Nunca me vio comer, porque él nunca salía del cuarto. Yo sabía que por las noches me esperaba con sus estáticos y brillantes ojos plásticos, y su pelo de poliéster celeste, un poco hirsuto. Nunca pensé en el novio de nuevo. Mi conejo tenía una fuerte personalidad, obviamente masculina, aunque no poseyera órganos sexuales. Así cada día a lo largo de un año, me hablaba, me aconsejaba, me regañaba, sobre todo si yo hacía algo que no le gustaba. Por las noches me pedía que lo abrazara y me hacía el amor, cuando yo ya estaba dormida. A través de las reminiscencias de los últimos sueños, sabía que aquello ocurría, sobre todo por los arañazos y las mordiditas que descubría sobre mi piel nuececita y virgen. Un día los ladrones se entraron a la casa y la vaciaron, llevándose también al conejo a quien por cierto nunca le tomé una foto para enseñárselas. 

En el traslado de una ciudad completa

María Laura Lizeth Jiménez Chacón / Historiadora guatemalteca



El 29 de julio de 1773, día de Santa Marta, Santiago de Guatemala fue destruida por un fuerte terremoto que dio cuenta de las edificaciones del centro administrativo y político del Reino de Guatemala. Sin embargo, según los miembros del ayuntamiento lo más grave fue *la conturbación y falta de abrigo de nuestras familias y parentela, consternada y dispersa por las calles, barrios y pueblos del contorno, entregados al rigor e inclemencia de las lluvias, y alojada entre la estrechez de las chozas de los indios y otras infelices gentes.*

En esta época los barrios indígenas de Santiago eran: Santo Domingo, San Francisco, La Merced, Espíritu Santo, Santa Cruz Santiago San Antonio y San Gerónimo; luego estaban los contiguos a San Felipe, quizás fue en éstos donde las familias de los miembros del ayuntamiento tuvieron que refugiarse ante la situación extraordinaria que estaban viviendo.

Tomando en cuenta las repetidas veces que la ciudad de Santiago de Guatemala había sido destruida, la Corona tomó la decisión de trasladarla a otro valle, donde se corrieran menos riesgos. El nuevo emplazamiento de la ciudad se ubicaba La Ermita, uno de los nueve valles que formaban el Valle Central de Guatemala, donde las principales actividades productivas se llevaban a cabo en 58 haciendas y 77 pueblos de indios.

Santiago albergaba a un nutrido grupo de artesanos, quienes dotaban a la ciudad de lo necesario para el consumo. Posterior al terremoto en 1773, la economía urbana colapsó, llevando a la ruina a muchos de estos trabajadores, pero ciertas actividades como la construcción tuvieron auge, incluso por varias décadas.


Un problema urgente fue el traslado de los pueblos de indios que debían construir sus propias casas y la nueva ciudad. En los alrededores de Santiago se encontraban asentados pueblos que habían alcanzado un alto nivel de especialización en oficios. Originalmente las autoridades planificaron trasladar 17 pueblos, pero la resistencia de estos y la precariedad de las nuevas condiciones convirtieron este proceso en un problema más.

La Corona cedió a la ciudad el producto de ciertos impuestos por un lapso de diez años para la construcción de edificios públicos y ayuda a los pobres, así como para la dotación de la infraestructura básica como puentes, caminos, lavaderos; sin embargo, fue la construcción del acueducto la que atrajo a jornaleros y peones que ganaban 2½ reales diarios. Éste era un pago considerable si se tiene en cuenta que por un real se podía comprar 6½ libras de carne.

Este evento tan extraordinario, el traslado de una ciudad completa también revela situaciones que la historia ha dejado en las sombras. En este caso nos referimos a las condiciones afrontadas por las mujeres santiaguinas, muchas de ellas sin casa, sin familia y sin trabajo; otras, con hijos a quienes cuidar y mantener y otras que encontraron espacios para mejorar su situación, quizás las menos.

Un primer elemento que resalta a partir de los datos demográficos es la condición de las familias de fines del siglo XVIII. En el lapso entre el terremoto y la ejecución del traslado en sí, se señala que en sus etapas iniciales predominaron las familias pequeñas, luego, con el traslado forzoso llegaron las medianas. Una dinámica interesante fue la necesidad de que grupos familiares compartieran espacios en casas multifamiliares; esto debido a que la construcción pública tenía prioridad sobre la privada y fue en una fase posterior que se construyeron las casas individuales.

En relación con lo anterior se indica que en la nueva ciudad de Guatemala había alta población de mujeres así como de hijos ilegítimos, muchos de éstos abandonados al nacer. Las madres, generalmente, procedían de familias pobres cuyas condiciones de trabajo eran arduas y penosas. También se dice que muchas madres solteras ocupaban espacios en la ciudad como sub-inquilinas en casas de parientes o patrones, mientras otras, un pequeño grupo de mujeres de la clase alta y de solteras eran jefas de hogar y podían mantener a sus familias con su propio trabajo.

En general, las mujeres se ganaban la vida para ellas y sus familias, sobre todo para sus hijos menores y aportaron en la construcción de una nueva ciudad desde sus cimientos hasta llegar a tener su cuarto propio. 

Fuentes consultadas:

- Peláez Almengor, Óscar. *La ciudad ilustrada*. CEUR-USAC. Guatemala, 2007.
- Lutz, Christopher H. *Santiago de Guatemala. Historia social y económica, 1524-1773*. Editorial Universitaria. Guatemala, 2006.
- Sagastume, Tania. *Trabajo urbano y tiempo libre en la ciudad de Guatemala, 1776-1840*. CEUR-USAC. Guatemala, 2008.
- Langenberg, Inge. La estructura urbana y el cambio social en la ciudad de Guatemala a fines de la época colonial (1773-1824), en: Stephen Webre (editor). *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. CIRMA. Antigua Guatemala, 1989.

Pequeña autobiografía de una guatemalteca de pelo naranja

Anabella Acevedo / laCuerda

Nacer en una familia católica, clase media urbana. Ir a un colegio católico para la clase media en tiempos en los que la Teología de la Liberación, afortunadamente traía aires liberadores, y los que pensadores como Paulo Freire eran vistos con buenos ojos por algunos profesores y algunas monjas; luego a una universidad católica privada, estudiar letras y filosofía con compañeros de gran agudeza intelectual, cuando la mayor parte de mis compañeras estudiaban carreras útiles como Farmacia o Medicina. Crecer en un ambiente familiar bastante protector en el que se estimulaba la curiosidad y el amor al conocimiento, pero que al mismo tiempo tenía bien claro lo que era bueno y lo que no, de acuerdo a las buenas costumbres, a la moral católica, al buen ver de los demás. Vivir la guerra sin realmente vivirla -a pesar del primo muerto en la guerrilla, de los tíos que tuvieron que abandonar por un tiempo su hogar en Sacapulas- escuchando todo el tiempo versiones tan disímiles de lo que estaba pasando, sin muchas explicaciones de tanta sangre en el periódico, de tanto golpe de Estado, de tantos helicópteros en los cielos.

Todo esto podía volverla a una bastante esquizofrénica, temerosa, insegura, silenciosa. Tal vez por esto desde mis años más tempranos empecé a construir un mundo de deseos a través de largas tardes de lectura en la sala familiar, descubriendo LA VIDA en los libros de García Márquez, Vargas Llosa y sor Juana Inés de la Cruz -¡vaya mezcla!- pero totalmente invadida por series como Dallas. La esquizofrenia total en un país donde lo mejor a veces parecía aprender a vivir mundos paralelos para poder sobrevivir. Pero pronto la sensación de ser la oveja negra, la rara, empezó a situarse en mí de una manera incómoda. Incómoda porque la culpa siempre estaba allí, tras las lágrimas de mi madre -que tenía una idea particular de lo que era una buena hora para venir de una fiesta, el largo de una falda, los colores adecuados, los escotes correctos-, tras la extrañada mirada de mis compañeras de colegio que no entendían que no tuviera el más mínimo deseo de coleccionar novios y buscar a mi príncipe azul, tras el sorprendido gesto de muchos que no entendían que me sintiera tan pero tan bien estudiando algo que quién sabe cómo se traduciría en un empleo.

Pero yo tenía la certeza de que la única manera de vivir la vida era precisamente viviéndola en permanente búsqueda, yendo cada día un poquito más allá de los límites establecidos, pagando precios caros, claro, pero al final comprendiendo que en un país tan conservador y temeroso como Guatemala, era la única manera de no dejarse devorar por el conformismo y la costumbre, de poder reír a carcajadas sin la pena de hacerlo, y de seguir buscando, a veces cometiendo terribles errores, algunos de ellos con cierta dosis de contento, para qué negarlo.

Fue quizás la curiosidad, el sentido de búsqueda, pero también la necesidad de escapar, lo que me llevó a estudiar fuera del país. ¡Ah! La delicia de vivir sola a los 24 años, de establecer mis propios ritmos, de estar en una biblioteca hasta que las puertas se cerraran casi a media noche, luego irse de bares con amigos entrañables y terminar en algún lugar inesperado. El placer de la soledad. La maravilla de encontrar a un Machado de Asís, a una Helene Cixous o a una Clarice Lispector, junto al asombro de descubrir que en realidad tenía buenas piernas, y no flacas, como siempre me habían dicho en Guatemala, de descubrir que hacer el amor con ganas podía ser toda una aventura. Claro, no todo fue color de rosas, pero esos años de vivir la vida estableciendo mi propia ruta vino a ser la mejor herramienta para enfrentar una y otra vez el estatus de oveja negra en mi país: mujer felizmente divorciada y amiga de su ex marido, de cabello a veces naranja y a veces gris, feliz madre a los cuarenta y tres años, viviendo la vida -¡oh, escándalo, sin estar casada!- junto a alguien con quien no tengo que inventarme nada -¡oh, nuevo escándalo, con un hombre k'iche', en el país de los racismos más crueles!-, convencida de que el feminismo para las mujeres es una vía para vivir la vida de una manera más honesta.

¿Y el sentimiento de culpa? ¿Y los miedos? ¿Y la rabia de tener que enfrentar la violencia y la injusticia a cada paso? ¿Y el terrible peso de los errores cometidos? Su presencia sigue allí, más fuerte en algunos momentos, pero ahora ya no me quitan el sueño y he aprendido a convivir con mis fantasmas, tratando de entender sus razones de ser en mi vida, amando con intensidad a las personas que alegran mi vida y aprendiendo a vivir sin muchas de ellas. -8-

Tierra adentro

Texto y foto: Andrea Aragón / Fotografía guatemalteca

Es el árbol de *cas* que la familia tica sembró en su jardín.
Son telas que envuelven el rostro de la mujer afgana en la calle.
Son los frijoles parados que venden como pan caliente en el comedor de Boston.
Son los palitos chinos en la mesa de la casa de los Won.

Es la tierra que hala despellejando a carne viva.
Es la familia que se añora, son las fronteras abrumadores gigantes,
es el hombre solo que mira al mar, pensando si podrá volver.

Es el amor al origen, a la sangre, a patria, la que nos tiene tan partidos, divididos.
Un solo mundo, millones de tristezas. -8-

